Elena PEZZI: *El vocabulario de Pedro de Alcalá,* Almería, editorial Cajal, 1989, 746 pp. 26,5 x 20 cm.

La obra de Pedro de Alcalá *Vocabulista arauigo en letra castellana* — fuente básica para el estudio del árabe andalusi— editada por Lagarde bajo el título *Petri Hispani de lingua arabica libri duo* (Gotinga, 1883 y reimpresión Osnabrüch, 1971), ofrecía serias dificultades para su manejo, pero, hace poco, estas dificultades se han visto resueltas gracias al trabajo realizado por Federico Corriente *El léxico árabe andalusi según*

P. de Alcalá (Ordenado por raíces, corregido, anotado y fonémicamente interpretado), Madrid, 1988 y al libro que hoy reseñamos de Elena Pezzi *El vocabulario de Pedro de Alcalá.*

En una breve introducción (págs. 11-18) la autora señala la importancia filológica de Fr. Pedro de Alcalá a la vez que resalta las dificultades que ofrece el manejo de su "Vocabulista". Entre éstas destaca cuatro aspectos: 1.— La falta de un rigurosísimo orden alfabético. 2.— Las variantes ortográficas existentes en las voces castellanas. 3.— El sistema de transcripción empleado para las voces árabes. Y 4.— La imposibilidad de poder buscar las equivalencias de las palabras del árabe al castellano.

A la vista de todo esto, la autora decidió ofrecer una nueva estructuración para el fácil uso de la obra de Pedro de Alcalá, obra que, por otra parte, ha querido titular "vocabulario" y no "vocabulista" como se le conoce originariamente. Le llamó así porque recoge no sólo las voces del *Vocabulista arauigo en letra castellana* sino porque también se han intercalado palabras de su primer libro *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga.*

A continuación analiza la vida de P. de Alcalá, de la que se conocen pocos datos, situando la fecha de su nacimiento hacia el año 1455 e inclinándose por su origen andaluz. Pasa a analizar también su obra que como ya hemos visto consta de dos libros: *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga* y

Vocabulista arauigo en letra castellana, explicando su contenido. El método seguido en el trabajo, el sistema de transcripción empleado y el índice de las abreviaturas terminan esta introducción o primera parte.

La segunda y parte principal de la obra (págs. 19-534) la dedica al vocabulario castellano-árabe. Le sigue el vocabulario árabe-castellano (págs. 535-725), acabando con unos apéndices en los que incluye índices: onomástico y geográfico-gentilicio, y la bibliografía utilizada.

Todo esto, unido a una impecable presentación, hace que sea una obra cómoda, fácil de manejar y de imprescindible consulta no sólo para los arabistas sino también para los hispanistas. No dudamos que la autora ha conseguido su propósito de hacer más asequible el manejo de esta obra de Pedro de Alcalá.

Concepción Castillo Castillo